

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Cartagena 13 de Octubre de 1917

Semanario Católico con censura eclesiástica

AÑO XIII No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 483

La devoción del Santísimo Rosario

Es el mes de Octubre el consagrado primariamente a la práctica de la devoción del Santísimo Rosario, devoción mundial es verdad, pero genuinamente española y practicada con esmero y hasta con cariño por las familias cristianas. León XIII ordenó se rezase públicamente en todas las Parroquias en el mes de Octubre, y otorgó indulgencia al rezo ordinario.

Queremos empezar estas líneas con un párrafo de la obra titulada *El secreto admirable del Santísimo Rosario*, del B. Luis M. Grigüón de Monfort, cuya especialidad por todos reconocida, es el ser, el gran confidente de la Reina de los Cielos y de la Tierra, al efecto de arrastrar hacia el amor y servicio de la Señora a las almas selectas. «Guardaos, dice, de mirar como vulgar, y a la manera de algunos sabios orgullosos, como pequeña y de poca importancia esta práctica del Rosario: es verdaderamente grande, sublime y divina. El cielo os la ha dado para convertir a los pecadores endurecidos, a los herejes más obstinados, Dios ha ligado a ella la gracia en esta vida y la gloria en la otra. Los santos la han practicado, los Sumos Pontífices la han autorizado».

Si los santos han practicado esta devoción y los Sumos Pontífices la han autorizado y la han recomendado y aún ordenado, como remedio eficazísimo en las circunstancias críticas porque la cristiandad ha atravesado, dicho está que no merecen los honores ni siquiera de la réplica las alharacas y salidas de tono de algunos que a sí mismos

se condecoran con el mote de *intelectuales* y que no sólo no hacen gran caudal de tan hermosa devoción, sino que la motejan de rutinaria y no muy bien avenida con los *superhombres*, y progresivos librepensadores.

Atengámonos a la autoridad de aquéllos a quienes el mundo seluda como grandes; y aún a los dictámenes del sentido común que enseña y la experiencia y las voces del corazón conforman, es a saber; que las palabras y frases con que honramos y tratamos de agradar a las personas queridas jamás se repiten lo bastante por mucho que se repitan. Sería ofender la piedad de los lectores de LA CARIDAD el entrar en explicaciones acerca de la maravillosa contextura del Santísimo Rosario, síntesis no menos maravillosa de los Dogmas y Misterios de Nuestra Sacrosanta Religión y método admirable de llenar la práctica obligada de una serie de virtudes teológicas, cardinales y religiosas, al propio tiempo que elevamos nuestro corazón a Dios y ponemos como intercesora a la Madre del mismo Dios para impetrar mercedes espirituales y aún temporales, gracias de conversión y de perseverancia no solo en propio beneficio sino también en pro de nuestros hermanos, de la Patria querida y aun del mundo todo.

Es, como toda oración, una llave de oro con que abrimos las puertas de la Infinita Misericordia; y como es llave de oro entregada en manos de los fieles por la misma Señora y Madre del Omnipotente, invocada por los sabios católicos y por los santos con el grandioso título de Omnipotencia suplicante se saca en consecuencia ser el Santísimo

Rosario o la gran palanca del cristiano en su peregrinación y viaje hacia la eternidad bienaventurada, y la fuente inagotable de gracias y favores, siempre que no cedan en detrimento de la salvación de las almas.

No es extraño, pues, que los grandes santos como San Juan de Dios, San Francisco Javier, La Beata Margarita de Alacoque, San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga, San Alfonso de Liguorio y mil más lo rezasen a diario y hallasen en su práctica el remedio de todas sus necesidades. El santo últimamente citado decía a sus familiares que con él lo rezaban: «es que vosotros no sabéis que de esta devoción depende mi salvación eterna» (esto en su vejez y al insistir mucho sobre sí lo había rezado ardientemente y a los que extrañaban tanta perfiar). Ya es sabido que los santos fundadores lo dejaban como en testamento a sus hijos, los religiosos de su Orden.

Ya que hemos hecho caso omiso de la Orden de Dominicos, a la cual confió en primer término la Santísima Virgen el apostolado del Rosario a contar de Santo Domingo de Guzmán, dejaremos consignado un hecho mil veces comentado y también presenciado, cual es el que en Filipinas cuando era colonia nuestra no se daba familia alguna en la cual no se rezase por todos el Santísimo Rosario; a cierta hora de la tarde o comienzos de la noche bien puede asegurarse era todo Filipinas, una congregación de fervorosos erantes católicos.

Ahora cumplirá proseguir con la enumeración de los dichos y hechos y los múltiples documentos oficiales de los Romanos Pontífices a contar desde los tiempos de Santo Domingo hasta los últi-

mos Pontífices; sería altamente consolador oír a infinidad de sabios y de eminentes y renombrados artistas, pues en el Rosario se inspiraban en sus investigaciones y creaciones artísticas. Reyes y, hombres de Estado han hallado también en el Rosario el secreto de gobernar con acierto; y por fin héroes mil debieron sus laureles al arma vencedora del Rosario. Sería menester un libro para tal empeño.

EL MENDIGO

Vedlo de puerta en puerta suplicando

Suplicar es la ley de su destino; Sus miserias a cuesta va llevando De su vida infeliz por el camino.

En él va la ilusión como en la almenara

El jugo delicioso, su sustento Es la Esperanza, su dolor la engendra, Dios le da su valor y su alimento. ¿Vive acaso feliz? Nada le acusa, No ha manchado su pecho ni su frente, La ilusión de su vida es más hermosa, Tiene un escudo, su oración ferviente, Para él es Dios más grande, lo ha mirado

A través de las gotas de su llanto, El dolor es un prisma immaculado De prodigioso y celestial encanto.

Por eso a Dios bendice si el poniente Llena de sombras la mansión que anhela

Lo bendice también cuando al Oriente, Con pompa audaz, se precipita el día Copia a la humanidad en sus miserias Y la copia en sus íntimos dolores, La sangre que sustenta sus arterias, No es comercio de viles compradores.

También bajo la seda y el encaje Se ocultan llagas de asqueroso aspecto Y hay mendigos que cambian su ropaje, Porque el antiguo les parece abyecto, El que desprecia al pobre, no ha sabido

Lo que es luchar con la miseria humana O deja por vergüenza o por descuido Su harapo y su bordón para el mañana. No desprecia al pobre porque am-

Os pide humilde, con ingente anhelo; Su luz desde las chozas es un faro Que muestra el puerto de la dicha: el Cielo.

FRANCISCO ANTONIO FORERO.

PEDRO DOMECCO Casa fundada en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)